

en algunos casos es preciso que el alumno automatice algunos aspectos de una noción para que su comprensión posterior le resulte más sencilla. Mario Carretero aborda los diferentes estilos motivacionales y muestra los avances de la Psicología Cognitiva en el conocimiento de como los humanos procesamos la información que tiene que ver con nuestro sistema motivacional.

Un último capítulo pretende aportar la información que los conocimientos psicológicos ofrecen para saber lo que el alumno puede entender, o no, en función, sobre todo, de la edad. Es decir, las posibilidades del desarrollo curricular en cada estadio del desarrollo cognitivo. Para ello se muestra no sólo la concepción constructivista de la enseñanza de la ciencia, sino, y ello es relativamente novedoso en las investigaciones de nuestro país, la enseñanza de la Historia y de las Ciencias Sociales.

Tratándose de un libro de divulgación, el autor incluye un epílogo en el que intenta responder a siete hipotéticas preguntas que un docente se haría al hilo de esta lectura. Por ejemplo: «¿Cuál es la utilidad de los conocimientos sobre el desarrollo cognitivo para la educación?».

Araceli Martínez Martínez

PLUCKROSE, H.

Enseñanza y aprendizaje de la Historia.

Madrid: Ediciones del Ministerio de Educación y Ciencia y Ediciones Morata, S.L., 1993, 224 págs.

La presente obra de H. Pluckrose, autor británico de gran experiencia en la enseñanza de la Historia en niveles primarios, constituye una interesante aportación a un tema que, por su propia naturaleza, trasciende los límites del mismo estudio, para constituir una permanente reflexión sobre el papel y las posibilidades de esa disciplina en cualquier proyecto educativo. Así, los problemas que la enseñanza de la Historia plantea a niños y niñas menores de 10-12 años de edad están abordados desde una óptica esencialmente constructivista y cognitiva, poniendo de manifiesto la correlación entre los distintos estados evolutivos del individuo y el tipo de aprendizaje histórico del que puede ser capaz.

Para ello, el libro se estructura en nueve capítulos en los que se abordan los problemas mencionados, con una buena sistematización: conceptos, métodos, secuenciación o planificación, instrumentos, evaluación, etc. de la enseñanza de esta disciplina en los niveles de referencia. Además, el libro cuenta con un apéndice que incorpora las líneas maestras del currículum nacional británico, de tanta influencia sobre algunos contenidos del currículum de la actual reforma española. Por eso, la edición española incorpora además un breve anexo con el DCB de nuestro país más una bibliografía de obras y materiales para la enseñanza de estos temas.

Todo ello convierte a la obra que comentamos en un libro útil, de cómodo manejo y fácil aplicación para el docente, lo que sin duda es el objeto principal de su autor, del editor británico y del traductor español. Como los directores de la colección británica reconocen en la introducción del libro, uno de los cuales es el mismo Pluckrose, se trata de una serie de trabajos centrados en la problemática de la educación primaria e

infantil, lo que evidencia mucho mejor el título original de la obra (*Children Learning History*) que el de la traducción española. Por ello, a lo largo de los capítulos del libro, la Historia se configura como un instrumento educativo de primer orden para las niñas y los niños de menos de 10-12 años, al que el educador se acerca para extraer y aprovechar las posibilidades, capacidades y aptitudes que del conocimiento histórico puedan derivarse para sus alumnos. Es decir, en ese proceso la Historia constituye un pretexto para la educación, de primera magnitud, pero pretexto al fin y al cabo.

Por ello, y sin que sea menoscabo del libro comentado, nos hubiera gustado una referencia más explícita a otra dimensión de la educación histórica, desgraciadamente poco presente en la actual bibliografía de génesis curricular y a la que parecía referirse el título castellano, la que descansa en una concepción formativa de la Historia en sí misma, considerada como un conjunto de saberes propios, relativamente autónomos hasta cierto punto, de cuya asimilación por el alumno puede configurar una parte importante de su formación. De ahí, que muchos de los temas claves para la comprensión infantil del hecho histórico (tiempo, cambio, multicausalidad, etc.) estén tratados exclusivamente desde una óptica cognitiva, en cuanto puedan o no contribuir a la maduración intelectual del individuo, pero no como valores de ese mismo conocimiento histórico. A este respecto la constante referencia e interrelación entre el tiempo histórico y el personal de cada alumno, tema de permanente preocupación psicopedagógica, está tratado en este caso bajo una perspectiva que, sin negar su interés educativo, difícilmente un historiador pudiera reconocer como propia. No obstante lo cual, el libro aporta una serie de consideraciones y reflexiones sobre las capacidades infantiles para el aprendizaje histórico que deberían ser tenidas en cuenta por cualquier maestro en su diaria labor.

Amparo Pérez Boldó